

La Virgen del Sagrario y el Cardenal Sandoval

Reyes y príncipes, prelados y magnates, poetas y escritores enaltecieron y obsequiaron a la Virgen del Sagrario. D. José Polo Benito, en su notable "Guía de Toledo", lo ponderó así. D. Ramón Molina Nieto, en su magnífico libro sobre la Patrona toledana cuando la coronación, así lo demostró. Hemos mencionado a los paladines más modernos de Nuestra Señora, ya muertos los dos; el primero, en martirio por Dios y por España. No necesitamos remontarnos a los panegiristas de Santa María de Toledo, ni a las alusiones de Cervantes y Lope, ni a las loas del maestro Valdivieso, ni a la leyenda de Bécquer, ni a los respetos de Galdós. Nos basta con atenernos a las devocionales monografías, respaldadas por otros fervientes y propinuos servicios a la Virgen del Sagrario, de los inolvidables capitulares ilustres, ya citados, que todos hemos conocido.

Más, entre tantos beneméritos de nuestra Santa Patrona a través de los siglos, claro que ninguno de tanto rango ni esplendidez a un tiempo —esplendidez de fe y de obras de fe— como el Cardenal Sandoval y Rojas. Evocamos el IV centenario del nacimiento del Príncipe de los Ingenios. El "ilustrísimo de Toledo don Bernardo de Sandoval" fue protector, el último protector, del Cervantes. Con este título honroso figura en nuestra historia literaria quien brilla en el Episcopologio y en la Historia de España como inquisidor general, consejero de Estado, prócer eminente —tío del Duque de Lerma— y mecenas de las artes y de las letras; mecenas en cierto modo también del mismo Felipe III. Bien conocida es la carta memorable del autor del "Quijote" al

Cardenal —su última carta antes de caer en el lecho que preside las sesiones solemnes de la Real Academia Española. Pero, más que protector de Cervantes, Sandoval y Rojas fue protector de la Virgen del Sagrario, y así, con tal título, esplende en los anales de la Catedral Primada y en la Historia de Toledo. Su amor a nuestra Patrona tuvo carísimas inestimables. Se eternizó —dicho sea a lo humano— en la magna capilla y en el Ochavo o Relicario de mármoles y jaspes multicolores. Plasmó también en el soberbio manto de perlas con el escudo del Cardenal un gran topacio por cuarteles, desaparecido en el sacrílego expolio de la Catedral cuando el dominio rojo. ¡Aquella maravillosa basquiña irisada de fina pedería! ... Un sueño de brillantes, rubíes y esmeraldas. Y no sólo valor intrínseco. Es extrínseco, asimismo, de presas históricas, sentida ofrenda de devotos insignes. El Cardenal Sandoval había dado el ejemplo con su piedad espléndida y su férvida grandeza.

"Si no conocéis la Catedral de Toledo, no comprenderéis el espíritu de don Bernardo de Sandoval y Rojas", dice Navarro Ledesma en "El ingenioso hidalgo Miguel de Cervantes". Pero nosotros damos a la frase un sentido bien distinto al que le diera el ilustre escritor toledano. Navarro Ledesma observa que "la capilla de la Virgen del Sagrario corrige la osadía de las naves góticas y se inmiscuye entre ella como un tratado de lógica en un poema romántico; cree que el Cardenal compartía el parecer de los que empezaban a juzgar el arte ojival como obras de locos y falto de seso; le atribuye el pensamiento de que el "Quijote" y la capi-

lla del Sagrario se competaban; afirma, que más que una capilla, es un panteón tipo escurialense, bien avenido con el espíritu del Cardenal; "espíritu neoclásico, reposado y tranquilo, amigo de la exactitud, amante de la riqueza sobria, de las líneas claras y sencillas, de los términos preciosos y netos" ... Es convencional el juicio, como lo es el recurso de decir que la Virgen "alegre, morenita" añora en ese "panteón" las caricias del sol. La fuerza del artificioso argumento le obliga a tamaño contraste, cerrando los ojos a la evidencia de que nuestra Virgen, no es una Virgen "alegre", sino una Virgen severa, solemne y mayestática, con empaque de matrona toledana, de matrona imperial, como los austeros siglos de que procede en el orden iconográfico.

No; Sandoval y Rojas no era enemigo del arte gótico, como supone el gran cervantista. Era, sencillamente, hombre de su tiempo. El arte gótico había desarrollado su ciclo dentro de las circunstancias históricas que lo alentaron. El Renacimiento, en su proceso impuso sus cánones artísticos, y, bajo esta influencia, el Cardenal Sandoval ideó la traza neoclásica de la capilla del Sagrario. Nada omitió, para que, ajustada a ese orden, la construcción fuese monumental. Y con ello, lejos de dañar, enriqueció el incomparable museo de arquitectura que es la Catedral de Toledo. También vino a enriquecerlo el transparente barroco de Narciso Tomé. Que sobre su esencial traza gótica la catedral toledana haya reflejado en obras maestras la evolución arquitectónica del siglo XIII, y pueda demostrar hoy diversidad de estilos en

(Continúa en la página siguiente)

C.A.F.E.T.E.R.I.A



CANARIAS

Canarias, 5

FELIPE BOTICA MARTIN

Almacén de patatas, cebollas y
distribución de frutas

Paseo de la Rosa, 118
Teléfono: 21 16 34

TOLEDO